AÑO XXV. — Nº 1201.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 22 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PUERTO DEL BUCEO.
(Fotografía Juan Caruso)

Visión del puertecillo del Buceo, desde la torre del Yacht Club Uruguayo, amarradero de embarcaciones para el deporte náutico en la pausa entre el último y el próximo crucero.



Un aspecto gráfico del Puerto del Buceo, frecuentado por infinidad de embarcaciones argentinas en esta época del año.



El "Blue Disa" en las famosas aguas de Cowes, antes de emprender su extraordinaria travesía, a la que se hace referencia en esta nota.



El Comodoro del Yacht Club, Capitán de Navío José Miguel Alvarez, con los instructores de la institución a cuyo cargo están los cursos de navegación para liceales



Alex Hughes y sus compañeros de proeza, Ulises Pérez, J. A. Gamenara, Rubén Lissignoli y Julio Raña, en el "Blue Disa" a su paso por el puerto de Vigo.

EL "YACHTING" Y LA CAUSA DEL MAR

HACE algunos años, una de las más importantes radioemisoras de los EE. UU., organizó un gran concurso premiando con buena suma de dólares a quien con mayor acierto diese respuesta a esta sencilla pregunta: ¿Cuál es el invento del hombre que más ha contribuído a la evolución progresista de la humanidad? Un jurado integrado por conocidos hombres de ciencia, debía fallar en definitiva. Entre los millares de respuestas que se recibieron, venían dos, al parecer igualmente acertadas, que como bombas de tiempo provocaron el estallido de un escándalo descomunal en el seno del jurado. Una de ellas sostenía que ese invento era "la rueda". La rueda que ha debido mover tanto y tantas cosas desde su conocimiento y adopción por el hombre primitivo. La otra, en cambio, afirmaba que la verdadera solución era "la vela". La vela, elemento fundamental de la energía más primitiva de que dispuso el hombre para poder dejar la tierra, conocer los mares, penetrar los horizontes más remotos, descubrir y agrandar el mundo. El jurado, dividido en dos tendencias, se entregó a una apasionada polémica que rebasando sus fueros ganó la calle, las páginas de los diarios, los espacios radiotelefónicos y fue a terminar por fin en los estrados de la justicia, en un pleito famoso que costó a los organizadores tener que doblar la bolsa...

No pretenderemos ahora enfrentar nuevamente la vela a la rueda; ni extendernos sobre todo lo que el proceso evolutivo de la humanidad debe a la navegación a vela; sino simplemente destacar, cómo esta forma de energía que tanto sirvió al hombre del pasado, a sus más grandes empresas y descubrimientos, luego de superada por toda una gama progresiva de otras energías de las que siguió disponiendo el hombre sucesivamente, no ha pasado a convertirse en frío objeto de museo; sino que ha sobrevivido en el "yachting", esa actividad extraordinariamente apasionante y generalizada, de tan remotos e interesantes orígenes, que hoy como ayer gana adeptos y simpatizantes para la causa del mar.

¿Cómo, dónde y cuándo nació el yachting?... En aguas de Cowes, puerto de la isla Wight, botan en 1588, durante el reinado de Isabel I de Inglaterra, la primera embarcación de tipo deportivo de que se tiene noticia. Este hecho de origen tan remoto habría de asociar para siempre a Cowes con el desarrollo del yachting hasta llegar a convertirlo en el punto culminante de su práctica a través de los siglos. En 1660, los holandeses regalan a Carlos II el "Mary", el primer barco al que se designa con la palabra "yacht"; expresión hasta entonces desconocida en Inglaterra, que se le atribuye origen holandés, pero de la que ya los ingleses no se desprenderán más... Algo así como lo de regata, voz italiana de la que otros se adueñan, originaria de las competencias náuticas que se realizaban en los canales de Venecia. En español equivale simplemente a "canalillo". Carlos II de Inglaterra fue un apasionado precursor de la navegación deportiva; diseñó varios barcos, entre otros el "Jamie" de 25 toneladas construído en Lambeth en 1662. Los holandeses lo desafiaron con un pequeño yate y Carlos aceptó en seguida. La competencia era de Greenwich a Gravesend y regreso, por un premio de 100 libras. El "Jamie" salió al mando del Duque de York, pero



Estos lobitos de mar... se instruyen en los intrincados aspectos de la vela y de la cabuyería.



Virando para tomar mar afuera; los alumnos de los interesantes cursos de navegación del Yacht Club inician la formación de su conciencia marítima.



Mar afuera, bajo la dirección de los instructores, los muchachos se familiarizan en la conducción del timón y en las maniobras de a bordo.



Nota gráfica del Puerto del Buceo, del Yacht Club Uruguayo, centro principal de las actividades náutico-deportivas de nuestro país.

Carlos II empuñó el timón casi todo el trayecto y lo condujo triunfante a la meta. Esa fue, seguramente, la primera disputa deportiva amateur y consagró al rey como el primer "yachtman" de su tiempo.

Los clubes de navegación deportiva proliferan a partir de 1720, en que se inicia en Irlanda el "Cork Harbour Water Club", luego convertido en el Royal Cork Yacht Club, organizado con embarcaciones más bien pequeñas. Maitland, en su Historia de Londres de 1739, se refiere a las actividades de "yachting" practicadas en el Támesis con gran entusiasmo. En 1780 Cowes era ya famoso por el desarrollo del "yachting". El Yacht Club de Cower fue luego sustituído por el célebre Royal Yacht Squadrón, que, en 1834 ganaba la primera copa real instituída por Guillermo IV. Esta institución, definiendo la estrictez de su orientación deportiva, implantó la descalificación y expulsión del socio que aplicara vapor a su velero...; era al promediar el siglo XIX, en los tiempos en que la nueva energía comenzaba a reemplazar a la vela en la navegación comercial y militar. Desde 1820 y durante un cuarto de siglo se reproducen extraordinariamente por toda Inglaterra, las instituciones náutico-deportivas; se fundan el Thames Royal Yacht Club, el Royal Northern Yacht Club, el Royal Western, el Royal Eastern en Cramton cerca de Edimburgo, el Royal St. Georges en Kingston, el Royal London, el Royal Southern de Southampton, el Royal Harwich, el Royal Mersey en Liverpool y el Royal Victoria en Ryde. El número de barcos iba paralelo al número de clubes; de 50 yates de 1820 aumentaron a más de 500 en 1845.

Holandeses y franceses fueron los primeros disputantes de los británicos. Luego el deporte se extendió por el mundo, siendo la prueba capital, indudablemente, la Copa América, cuya institución se remonta a 1851; siguiéndole la Copa de Francia, instituída en 1892, la Copa del Círculo de la Vela de París, los grandes torneos de Cowes, etc.

*

El yachting tenía que llegar también a nuestro medio, esencialmente marítimo. En julio de 1906 un grupo de entusiastas, Guillermo Lyons, Braulio Valverde, Oscar Tagle, José Aguiar, José Ellauri, Eugenio Legrand, a quienes acompañaban los yachtman argentinos Cohelo y Mulhall, funda el Yacht Club Uruguayo, que dentro de unos meses cumplirá y conmemorará su cincuentenario. A poco de iniciadas sus actividades deportivas, ya con estatutos y personería jurídica, aún sin más sede que los amarraderos del viejo muelle, la tragedia hinca sus garfios en lo más hondo de los entusiasmos pioneros. Un día las velas del "Cóndor" se pierden en el horizonte y poco después el cútter con sus tripulantes en el fondo del mar. Un misterio impenetrable envolvió el fin de Brown, Miquelerena y Noriega. Ningún vestigio de naufragio apareció jamás...

Semejante golpe desalentó a los animosos durante cierto tiempo. Hasta que en 1913, el Tigre Sailing Club de Buenos Aires tuvo la virtud de remover las cenizas con el anuncio de la primera regata crucero entre las capitales del Plata, y en el azul del cielo rioplatense se recortaron y confundieron las velas argentinas y uruguayas. En julio de 1915, en una reunión efectuada en el diario "El Tiempo" para la que invitaban Arturo Heber Jackson, Eugenio Legrand, Alberto Heber Uriarte, Roberto Pietracaprina, Miguel Cazenave, Federico Grunwaldt Cuestas, Raúl Costa Giménez y Ricardo Druillet, el Yacht Club Uruguayo echaba las bases de su reorganización. Las reuniones se sucedieron en el café, luego en la C. N. de Educación Física, después en su primer local: una habitación cedida por el Club Nacional de Regatas. Pero en medio de un ambiente entre hostil e indiferente, los entusiasmos crecientes y contagiosos se abrieron camino y pronto desembocaron en la sede propia: el viejo pontón "Tres Marías", antiguo faro de la Panela, que estaba hundido y destrozado en el puerto... Era una sede que había que reflotarla. Los empeños y trabajos se multiplicaron hasta que el viejo pontón, con su enorme carga de reminiscencias marinas, debidamente reparado, levantó su presencia, orgulloso del salvataje de tantas historias del mar.

Allí, imbuídos en el vaho acre de la brea y del mar, se formaron nuestros primeros timoneles que trajeron en triunfo el gallardete del club de tantas disputas internacionales. Un día el "Tres Marías" resultó chico para contener la afición que engrosaba sus filas, y mediante un empréstito interno de resultados ejemplarizantes, el Yacht Club levantó su local en tiera a la vera de la bahía. Luego vino su extensión a las aguas tranquilas de la barra de Santa Lucía para fondeadero de invierno; culminando años más tarde con las importantes obras del Puerto del Buceo y la erección de su magnífico edificio adyacente, donde le sorprenden ahora sus cincuenta años de tan nobles y fecundas actividades.

Si bien escapa a la finalidad y limitación de esta nota la mención de la larga serie de triunfos internacionales conseguidos en las lides del mar por los "yacntmen" de la entidad, no podemos menos que destacar la hazaña del pequeño "Blue Disa" de Alex Hughes y todo el simbolismo de su ruta, uniendo el viejo y tradicional puerto de Cowes con el de nuestro Buceo, en una magnífica travesía oceánica, cumplida a itinerario fijo para sus entradas y salidas de los puertos ingleses, franceses, españoles y canarios, africanos y brasileños, por los que pasó en aires de proezas el gallardete del Y. C. U. y la enseña patria.

Más de una vez se ha dicho que siendo el nuestro un país esencialmente marítimo, su pueblo vive de espaldas al mar, desentendido por las cosas del mar, de tan incalculables posibilidades. El Yacht Club Uruguayo quiere llevar a nuestra juventud al mar, y para ello ha elegido el camino más fácil: el suyo, el del yachting. En tal sentido la nueva comisión directiva que preside el Capitán de Navío José Miguel Alvarez, ha iniciado un curso gratuito de instrucción náutica para liceales con duración de dos meses. Cincuenta alumnos de nuestros Liceos, de 14 a 16 años de edad, están recibiendo diariamente esa enseñanza en la sede social, en base a un programa que abarca nomenclatura de casco y velamen, nudos y cabullería, maniobra de embarcación, navegación práctica con *finn-keel* y elemento de meteorología y navegación. Al término del curso los alumnos que hayan acreditado cierto puntaje, disputarán tres regatas en "finn-keel"; una con acompañante veterano, otra con acompañante liceal y la última sin acompañante. Este curso, a cargo de instructores de la C. N. de Educación Física y del Yacht Club, se repetirá permanentemente durante todo el año con nuevos contingentes estudiantiles, y en la Semana de Primavera disputarán cada año una regata interliceal.

El yachting es una actividad deportiva apasionante, donde el peligro no existe si no se le crea. Su práctica, según particularidad de los clubes rioplatenses, está al alcance de todas las economías, aún de las más modestas, es factible en todas las edades y proporciona, a voluntad, un ejercicio físico y siempre mental. Nada de la marina le es ajeno, sólo ella conserva todas las tradiciones marineras y abarca la casi totalidad de los conocimientos humanos. La conquista de la juventud para el yachting, es la conquista de nuestro despertar por la causa del mar.

Ismael SOLARI AMONDARAIN.

(Especial para EL DIA).



Un enjambre de futuros timoneles recibiendo la instrucción de navegación a vela que se imparte en cursos gratuitos para liceales en el Yacht Club Uruguayo.



Una sesión de navegación práctica se imparte a los alumnos que tripulan estos dos "finn-keel". Al fondo el esbelto edificio del Yacht Club, de cuyo largo historial se habla en la presente nota.

"LA APACHETA"

NO obstante de que la civilización y el progresos, aunque a pasos muy lentos, se adentra en los países de la América Latina, muchos sortilegios y supersticiones de la vieja época del incanato todavía perviven entre los indios que pueblan Bolivia, Perú, Ecuador y parte de Colombia, vasto territorio que en tiempos pretéritos se denominaba el Tahuantinsuyo. Sabido es que antes de la conquista española, la rueda era desconocida en el imperio de los Incas y, la única acémila de carga era la llama, y el indio debía recorrer centenares y miles de leguas a pie arreando sus tardos auquénidos, sin más compañero que su pinquillo (1), ya por ilimitadas planicies frígidas e inaccesibles cumbres cubiertas de nieves eternas o ya a la vera de caudalosos ríos y por valles de clima tropical. Estos indios de recia contextura física, ajenos al cansancio —ayer como hoy— poco o nada se preocupaban de su alimentación, bastándoles proveerse de una buena cantidad de coca, la hoja milagrosa que debía darles resistencia y renovados alientos para llevar a cabo viajes de veinte o más días consecutivos, con abstracción total de tiempo y de espacio.

El indio, en cuyo ser enigmático la religión cristiana parece que no ha echado profundas raíces, sigue amarrado a las costumbres y mitos de sus antecesores. Le obsesionan y cautivan todavía las tradiciones que se transmiten generación tras generación, y más fe tiene en los resultados sorprendentes que alcanza cuando invoca la ayuda de la Pachamama (2). De ahí que muy raras veces acude a un médico para curarse de alguna enfermedad, y raras veces también llama en su auxilio a un sacerdote cuando se halla a las puertas de la muerte. Su médico es el callahuaya (3) y su visión futura el descanso en el seno de la Pachamama.

Entre las buenas cualidades que posee el indio, tiene una por demás admirable, y es aquella de no sentir fatiga, por más pesada que sea la labor que ejercita. Sus antecesores, quizás más resistentes y mejor nutridos, al recorrer por el extenso territorio incásico, antes de emprender un largo viaje, recogían del camino una pequeña piedra, la llevaban consigo, para arrojarla luego sobre el primer montículo de pedruscos que se le presentaba, después de besarla con sagrada unción. Estos promontrios, formados en luengos años, se llaman "apachetas".

Por cierto que, cuando el indio asoma a una apacheta, se despoja del gorro de lana y descansa por breves instantes dirigiendo su mirada al dios Inti (4). Pasados los años y, cuando el conquistador don Francisco Pizarro posara sus plantas en tierras peruanas, las cosas cambiaron sustancialmente. Si en la época en que los incas dominaron desde Colombia hasta Tucumán, en suelo argentino, la masticación de la coca era un privilegio concedido tan sólo a la nobleza india. Una vez concluída la conquista del Tahuantinsuyo, los españoles, con el deliberado propósito de congraciarse con los esclavos y obtener así un mayor rendimiento en la explotación en las minas de plata del Bajo y Alto Perú, permitieron que los mitayos, durante su permanencia en los socavones del Cerro de Potosí y de Pasco, aculliquen o mastiquen hojas de coca, las cuales, a fuer de darles resistencia podían mantenerlos días de días sin alimento alguno.



La apacheta

Pues, desde comienzos del siglo XVII el indio acullica la hoja de coca y desde entonces también, los indios que recorren los caminos de Bolivia, a pie, detrás de sus recuas de borricos o llamas, no llevan ya pequeñas piedras para arrojarlas en las apachetas, ni éstas son ya como en tiempos del coloniaje. La apacheta, que aún se ve en muchísimos caminos abruptos y silentes, semeja un cono formado por piedrecillas de distinto color y tamaño en cuya cima ha yuna cruz de madera. El viajero que asoma a su vera, con cierta medrosidad y asaz cansado, forzosa y obligadamente echa sobre la apacheta una pequeña porción de la coca que mastica, pronunciando palabras ininteligibles. Se arrodilla, ora en voz muy queda y luego prosigue su ruta sin mirar atrás, convencido de que en la apacheta ha dejado para siempre todas sus penas, sus preocupaciones y sus temores, y revestidose de nuevas energías para ir hacia adelante. Las apachetas, diseminadas, como se ha dicho, en los caminos más intransitables y solitarios, son verdaderos oasis, donde el indio cree encontrar el aliento vivificante para su sufrida existencia.

Mas si hoy en día por los caminos de Bolivia recorren centenares de vehículos motorizados, y, el indio se sirve de ellos para conducir sus productos a los mercados de consumo, esta innovación en los transportes, no es un óbice para que la apacheta conserve sus tradiciones y sea todavía un lugar misterioso donde el indio se despoja de sus instintos y entrega su espíritu, no sabemos si a la Pachamama o al Inti. Podrá la civilización realizar transformaciones a cual más admirables en la altiplanicie y valles de Bolivia, pero no podrá aún sustraerle o quitarle al indio sus mitos ni sus tradiciones, sobre los cuales reposa su diario vivir.

Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA),
La Paz, Bolivia.

(1) Flauta rústica hecha de caña hueca
(2) Madre-Tierra.
(3) Curandero indígena.
(4) Sol.



Un camino natural en la altiplanicie andina.

Figuras Hispanoamericanas

"EL TIEMPO" DE BOGOTA

COLOMBIA se preciaba, con justificado orgullo, de su tradición cívica. Ha sufrido, como todas las repúblicas hispanoamericanas, del caudillismo machetero, del fanatismo clerical y del cuartelazo oligárquico, pero superando etapas y esfuerzos institucionales, Colombia ha sido demostración evidente de que la libertad y la democracia, en estructura republicana, son compatibles con nuestro modo de ser político y social.

De pronto se entenebreció su horizonte. En 1948 fue convocada la IX Conferencia Panamercana en Bogotá, la víspera cayó asesinado el líder del liberalismo colombiano, Jorge Eliecer Gaitán, y a continuación se desencadenó el "bogotazo". ¿Qué designios cumplía el vesánico homicida? "Quien se aprovecha del crimen, ése es el asesino". El crimen tuvo los contornos de premeditación y terror inherentes al fascismo y comunismo. Sus promotores querían hacer fracasar la conferencia para cortar los vínculos de solidaridad interamericana consigna comunista; de evidenciar la falta de garantía inherente a la democracia en la defensa del orden, consigna falangista, y para ambos, sabotear el plan armónico de ayuda en el desarrollo de nuestros pueblos sub-desarrollados. Superado el terror del pueblo bogotano, los líderes comunistas desaparecieron de la vida pública y el líder vaticano-talangista, Laureano Gómez, huyó a España, buscando amparo.

La división del partido liberal dio el triunfo presidencial al conservador, agente de Franco, Laureano Gómez. Como su designio era totalitario, comenzó a barrer las libertades; como en pugna democrática con liberales, éstos, unidos, volverían a conquistar la mayoría, creyó que la mejor manera de derrotarlos era matándolos. Y comenzó la guerra civil colombiana. Los curas hicieron cuarteles de las iglesias y de los púlpitos tribunas de exterminio. Los agentes del falangismo español, amparados por las autoridades, pusieron en práctica sus tácticas de terror. ¿Se ha enterado el mundo de esa guerra contra el espíritu liberal bolivariano de Colombia? El mundo tiene muchas cosas de que preocuparse. ¿Pero se habrá enterado Hispanoamérica? Aquí sólo se enteran de las consignas moscovitas o vaticanas, lo demás no importa, aunque sea el drama de un pueblo como el de Colombia, cuya lucha por la reconquista de su libertad le está costando ciento cincuenta mil muertos, y repitámoslo: más que en la guerra de Corea.

En setiembre de 1953, el ministro de guerra depone al presidente y con la adhesión del ejército se proclama Jefe Supremo. Laureano Gómez busca refugio en Madrid, para llorar a Franco sus resentimientos. ¿Se logrará la paz en Colombia? El cuartelazo del general Gustavo Rojas Pinilla fue saludado como un posible camino de reconciliación de los colombianos y de restauración de la democracia. Así lo prometió el general en manifiesto público. Ante esa promesa los guerrilleros, depusieron las armas. Pero comprobado está que "el dominio del poder embrutece", aunque habría que decir que embrutece a los ya brutos.

El Jefe Supremo —no Mandatario— general Pinilla acentúa su temperamento cuartelero y está convirtiendo a Colombia en un cuartel. No admite críticas ni consejos sino de sus amigos. Ha demostrado que no depuso a Laureano Gómez por disconformidad política sino porque si Gómez ejercía el poder apoyándose en las bayonetas, éstas no necesitan ayudar a nadie para gobernar. Lección que debieran tener muy presente los políticos que buscan en el ejército aval para su despotismo. Mucho se habla del cuartelazo como desgracia institucional hispanoamericana, pero debe señalarse que a esa aberración conducen los caudillos políticos que se creen providenciales, insustituibles, mesiánicos de su patología salvadora.

El general Pinilla ha defraudado a su pueblo. Pudo ser su restaurador y se ha dedicado a ser un continuador del despotismo. Nuevamente se enciende la guerra civil. Nuevas guerillas asolan los departamentos. Como no hablan los votos, hablan las ametralladoras. Así lo prefieren las mentalidades totalitarias, aunque lloren y clamen al cielo cuando les toca alguna bala. Es lo que les está sucediendo a los clericales colombianos. Cuando impunemente, amparados por la fuerza, arrasan pueblos y queman vivos a los liberales, entonan el "Gloria dios en las alturas", pero cuando las guerrillas descienden a los poblados y toman revancha, entonces es el llorar y el rasgarse las vestiduras. Todo menos reconocer que la única posibilidad de vida civilizada es la que se basa en el respeto al derecho ajeno en régimen de libertad y democracia.



Dr. Eduardo Santos, ex-Presidente de la República de Colombia, y Director propietario de "El Tiempo", diario clausurado por el dictador general Rojas Pinilla

Entre las muchas contradicciones dictatoriales, una de ellas se refiere a la información. Los colombianos se enteran por la prensa de lo que pasa en Indochina, Argelia, Marruecos, pero no pueden saber qué pasa en su propio país. Es decir, lo saben en información adobada por el dictador a través de esa celestina del totalitarismo que se llama Oficina de Información y Propaganda del Estado. Pero si la prensa colombiana no tiene libertad para informar a sus lectores, el Jefe Supremo sí la tiene para ofender a la prensa. Por ejemplo:

El dictador Pinilla viaja a la capital del Ecuador, Quito. Cuando los periodistas ecuatorianos le preguntan sobre la posibilidad de levantar la censura que pesa sobre la prensa, el general Pinilla declara que "El Tiempo" y "El Espectador" habían explotado con fines políticos la muerte en accidente de tránsito de tres personas". (Aclaremos que el accidente se refiere al choque entre un jeep y un automóvil en plena carretera. Descienden los ocupantes, se trenzan en palabras sobre la culpabilidad de cada uno, y los del jeep no más sacan las pistolas y ultiman a balazos a los del automóvil, que resultan ser, dos de ellos, el director del "Diario de Pereira", señor Emilio Correa Uribe, y su hijo. A esto llama el dictador un accidento de tránsito. Nos recuerda a aquel capitán español que, un día en que su compañía se negó a comer porque los garbanzos estaban realmente podridos, amparado en su pistola ofendió de palabra y obra a los soldados, a algunos les tiró por el rostro la comida, arrestó y procesó a varios, y en el parte dijo que se trataba de un accidente de cocina).

El director de "El Tiempo", doctor Roberto García-Peña, se dirigió, a título personal, al director de "El Comercio", de Quito, donde aparecieron las declaraciones del dictador Pinilla, rectificándolo y aclarando el "accidente". Pero un dictador no aguanta aclaraciones ni rectificaciones a sus palabras. A su regreso a Bogotá, su primera medida fue redactar un comunicado que quiso imponer se insertara en la primera página de "El Tiempo" durante treinta días, en el que la dirección del diario aparecía humillándose ante el dictador, y además sin poder hacer constar que era una comunicación impuesta por el gobierno, sino como obra espontánea. El director García-Peña se avino a publicar el comunicado, pero haciendo constar que era del gobierno, haciendo él una aclaración conciliatoria por respeto a la Presidencia. Pero no hubo caso. Había que humillar al periodismo. O se publicaba el comunicado en las condiciones indicadas o se suspendía la publicación del diario.

Se trató de ver si lo que no pudo ser con García-Peña se lograría con el director propietario, ex-presidente de la República doctor Eduardo Santos, pero éste se apresuró a felicitar al director del diario por su actitud digna. Y he aquí una dualidad que es preciso destacar. El honor que el general Pinilla recibió en la academia, parece fue de casta, no una entidad moral que obliga a todos los hombres en sus relaciones. El honor no es militar ni civil, es de todos los hombres, y obligados estamos todos a defenderlo y a respetarlo. ¿Qué concepto nos puede valer el honor de quien no lo respeta en los demás? ¿Qué concepto tiene el dictador Pinilla del periodismo? Muy bajo debe ser, si lo juzga a través de los periodistas que le sirven en su Oficina de Información y Propaganda.

Pero lo que el dictador Pinilla no ha sabido dar, una lección de honor, lo ha dado "El Tiempo" con la actitud de sus directores Roberto García-Peña y Eduardo Santos. "El Tiempo" es medio siglo de historia colombiana. A través de su suplemento, un análisis de la cultura europea y americana. Es una institución que honra a la prensa mundial en función de democracia y libertad. El matutino que empezó tirando 800 ejemplares diarios, alcanzó con su edición de los domingos, hasta medio millón de ejemplares. Su equipo y dependencias están tasados en cuatro millones de dólares. De él dependen unas cuatro mil personas empleadas por todo el país, lo que hace el promedio de unas veinte mil personas. La continuidad económica inmediata de todo eso dependía de una sola palabra de don Eduardo Santos, pero éste ha sabido dar el no rotundo a los prepotentes amparados por la fuerza, sólo por la fuerza. El señor Santos lo ha proclamado lapidariamente: "Si todo el mundo sabe de qué lado está la fuerza material, hoy incontrastable, sabe también de qué lado está la fuerza moral indestructible".

Como balance informativo de la lucha de "El Tiempo" por la libertad y la democracia, y de la emprendida por la reacción clerical contra "El Tiempo", don Eduardo Santos ha publicado un libro en México titulado: "La Crisis de la Democracia y "El Tiempo". Allí acusa, pero señala muy acertadamente lo que considera la crisis moral de nuestro tiempo:

"Se ha hablado mucho —dice— de crisis moral, y es cierto que ella existe. La determinan principalmente la quiebra del carácter, la tendencia a preferir en todo caso el directo y personal interés estimado en pesos y centavos: el horror a las actitudes definidas y la inclinación a ceder; el reemplazo de la sobria altivez por la desenfrenada adulación, hija de la concupiscencia o del temor; la desaparición de la antigua sencillez republicana que ajena a ostentaciones imperiales era entre nosotros decoro severo de la autoridad suprema; la falta de energía para luchar; el menosprecio por los ideales, la indiferencia por cuanto significa, en lo espiritual, en lo material, en lo social, la dignidad de la persona humana. Un régimen dictatorial y policíaco, a base de temores y halagos, podría llevar a aquella crisis a los más dolorosos extremos y poner en peligro cuanto desde los días de Camilo Torres ha sido rasgo característico y decoro supremo de la gente colombiana".

El mismo general Pinilla, creyendo ofender a "El Tiempo", lo ha exaltado evidenciando a la vez el verdadero móvil de su clausura. Ha dicho públicamente que "El Tiempo" era un super-Estado dentro del Estado y que era preciso acabar con él. Evidentemente: era un super-Estado intelectual dentro de un Estado de servilismo beocio. "El Tiempo" enseñaba a pensar, y los dictadores no quieren que el pueblo piense. Cree, pues así lo afirmó aquel bufo-trágico de Mussolini, que "el caudillo siempre tiene razón". En resumen, la actitud del dictador general Pinilla es el resultado de su resentimiento y odio a la inteligencia. Pudo haber sido un restaurador y se conforma con ser un seguidor más en la ya endémica columna de los liberticidas. Juan Vicente Gómez, en Venezuela, Trujillo en Santo Domingo, Somoza en Nicaragua, Perón en Argentina, Franco en España. . . Pinilla es sólo continuador de estos asesina pueblos. Ellos se reirán al ver que la libertad se eclipsa en un nuevo pueblo hispano-americano, pero sin duda que las sombras de Bolívar, Sucre y Santander, si hubiera un Shakespeare que las representara, las veríamos llorando, pues parece que sólo a los libertadores muertos consuela el llanto por la libertad perdida.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

REYES

ESE día que el hombre llegó arrastrándose a la Picada del Bagre, sobre dicha picada existían solamente cuatro ranchos petisos, torcidos, sórdidos. Un vecino vio aquel ser caído, con la bombacha sobre la pierna izquierda pegada a la carne, dura de sangre. Llamó y entre él y otros lo metieron puerta adentro. Vino la vieja Sica, mandó calentar agua, hizo sus cocimientos, y luego de arrancar poco a poco el trapo comenzó la cura.

—Fue bala de Remington —habló el hombre—. Yo soy el teniente...

Ya ni se acordaban qué teniente era. Desde esa hora fue el Teniente y nada más. El tal curó, consiguió caballo y apero, dejó unas libras allí, y se fue. A los dos días volvió. Traía el cinto *refrescado*. Mandó —y ayudó— a levantar otro rancho... y allí vivió cincuenta años hasta que, cuando le llegó la hora, murió plácidamente. Entonces sobre la Picada del Bagre se alzaba un rancherío espeso.

El Teniente, cada cinco o seis meses montaba a caballo —que lo tuvo propio y gordo— se ausentaba por unos días, y volvía siempre. ¿A dónde iba? Al pueblo, decía él, que estaba como a veinte leguas. Se conocía a través de sus palabras y de su modo que era viviente muy leído y muy letrado. Pero constituyó un misterio y como misterio finalizó su existencia. Se hizo, en el correr del tiempo, consejero, abogado, tutela, amparo, padre y hermano de las miseras gentes que allí moraban —en lo que después fue Rancherío de los Aperiases—. Fue, pues, con todos esos atributos, su caudillo máximo. Contrabandistas, peones de estancia, carreros, !qué sé yo! hacían alto en la picada y era el Teniente quien presidía las rondas de mate, caña y churrasco, la mesa de la timba, el consejo de las consultas. Además, y a su modo, encaminaba los muchachos del rancherío, y con algunos hizo un grupo al que enseñó singulares dramatizaciones, bailes y canciones. Tocaba la guitarra con sumo gusto, cantaba con pasión. Esto era su aureola. Se consiguió una china que le cocinaba y lavaba, y compartía —a veces y sobriamente— su lecho espartano.

*

Una mañana, era el 5 de enero de 1897, se sintió el chapoteo de tres caballos en la picada. Por la boca del monte asomó el carro de la estancia de don Juan Casanueva, que se detuvo frente al rancho del Teniente. Luego de un breve cambio de palabras con el conductor éste dijo:

—Pues sí, Teniente, mañana son los reyes y el carro viene reventando de presientes pa' el niño Juan Pedro.

Don Juan Casanueva era un hacendado rico, hombre duro, malo, soberbio. Perdió su mujer al nacer Juan Pedro. Llevó el niño a la ciudad, lo hizo criar por unas tías. Pensaba hacer de él un gran hombre, abogado, médico o lo que fuera, pero encumbrado y descollante. A los 10 años los médicos hicieron volver a la criatura donde había nacido, en medio de tendidas cuchillas. Hacía dos años que allí estaba, aislado de casi todos, viviendo entre una maestra solterona, atendido por dos o tres mujeres serviles, a la sombra de su padre. Con éste salía a veces, jinete en un petiso que era una estampa, y pasaba indiferente entre ondulantes cerros o sorteando las gigantescas piedras de la Sierra Negra. Aquel niño no reía nunca...

Todo esto sabía el Teniente, pues de cuarenta leguas a la redonda él lo sabía todo. Oído el peón caviló profundamente un instante. Después alzó los ojos y mirando los del otro le dijo:

—Está bien, negro Yuca. Y mirá, te voy a pedir un favor: decile a don Juan Casanueva que mañana sobre el amanecer yo voy a ir a su casa. Decile que en el carro van los presentes, pero que yo llegaré con los reyes.

El negro quedó como carpincho que ve un cristiano de golpe.

—¡Andá, negro, y llevá ese parte!

Y de entre las pestañas largas y las espesas cejas, el mirar punzante del Teniente puso punto en la jeta de Yuca.

*

Al otro día, amaneciendo, el Teniente con su guitarra a media espalda y comandando cinco desarrapados, de los que el mayor no pasaba los 11 años, hizo ladrar los perros de la hacienda de Casanueva. Fue atendido por el catapaz que concluyó diciéndole:

—Yo creo que don Juan ya está levantao. En fin: le viá decir lo que usté me dice.

La cuestión fue que, luego de una serie de idas y venidas, y como a las diez de la mañana, hicieron pasar al Teniente y los suyos —que eran dos negritos y los otros tres barcinos de tan mugrosos— al gran patio de la estancia. Sentado en una amplia butaca estaba Juan Pedro, con su retaguardia de maestra y sirvientas, y su padre al lado. El Teniente se adelantó y habló de esta manera:

—Niño Juan Pedro, nosotros te saludamos cariñosamente. ¿Quiénes somos nosotros? Los Reyes, que salieron del Rancherío de los Aperiases. Ahora te vamos a mostrar los regalos que te traemos.

Solicitó un banco y una escoba vieja. Se sentó, templó la vihuela, luego sobre el cordajo puso su diestra, se hizo el silencio. Y después, imperativamente ordenó a uno de los muchachos:

—¡A ver, cuervito Ciriaco, jineteé ese pingo, y arrocinelo bien, ya sabe!

Y rompió en su instrumento una música endiablada, de arpegios disonantes. Uno de los negritos montó a caballo en la escoba y comenzó la más despampanante y formidable jineteada que ojos han visto. Gritaba el negro, los ojos se le ponían blancos, la escoba saltaba y corcoveaba como un potro vivo, trazando caracoles fantásticos... hasta que el cuervo Ciriaco dio con todo el lomo en el suelo. Se sentó y exclamó:

—¡Me basurió, don Teniente!

Cortose bruscamente la música satánica y el Teniente, colérico, habló:

—¿Y cómo? ¿No me dijo que era domador de mentas, canejo?

Se levantó Ciriaco rezongando.

—!Y soy nomás, y aura lo va a ver!

Tornó a montar la escoba, gritó la guitarra, y el negrito, luego de unos sofrenazos tremendos y de unas espantadas terribles dio una gran vuelta y al trote se detuvo frente a su maestro.

—!Ahí lo tiene, don Teniente, más suave que hocico de chancho mamón!



La maestra, las sirvientas, el niño enfermo y su padre, no sabían qué pensar, ni qué hacer, ni qué decir. Pero una de las chinas súbitamente explotó una carcajada que fue como una escala de gritos alocados y de hipos recortados. Y ya le siguieron el son las otras y el grave patrón no tuvo más remedio que abrir su risa. Y al niño se le endulzaron los ojos... Pero ya el Teniente estaba gritando:

—¡Muy bien, cuervo Ciriaco! ¡Vamos a festejar la jineteada con un gato polqueao! ¡A ver, vos Camejo y vos Zorrito, a bailar el gato!

Entonces la música se hizo armoniosa. Los dos niños requeridos, sucios como ficha de esquila pero llenos de gracia, comenzaron a zapatear donosamente y hacer una serie de requiebros graciosísimos. Concluído el gato gritó el Teniente:

—¡No hay baile que no termine en fandango !

Aquí los cinco muchachos se trenzaron en una descomunal pelea a facón, luciendo toda la gracia de la esgrima criolla, con sus amagues y cuerpeadas, sus reveses y planchazos, sus ataques y gambetas. Lengua de afuera los peleadores llenaron el patio de denuestos y alaridos. Al fin dos cayeron, patalearon y murieron...

Se hizo un hondo silencio y el Teniente se dirigió al enfermo:

—¿Qué tal, niño Juan Pedro? ¿Le ha gustado la función?

El niño abrió los ojos, los abrió extrañamente, y en voz baja y con acento de intensa súplica exclamó:

—¿No podían hacerlo de nuevo, señor?

Y el padre sintió que algo le subía del corazón a la garganta y lo ahogaba...

Y diz que dijeron (como se solía decir antes) que el niño rió ese día, y que su padre rogó humildemente al Teniente se quedara unos días con su farándula, allí, donde fue tratado principescamente. Y que la vida puso sangre fuerte en las mejillas de Juan Pedro y que éste sanó. El Teniente, comentando el caso, un día dijo:

—Sí, los reyes le llevaron un buen regalo a aquel pobre muchacho. Pero lo mejor que hicieron fue tocar y conmover el corazón de un hombre duro.

JOSE MONEGAL

Especial para EL DIA

Dibujo del autor

LA MUSICA MODERNA EN ALEMANIA

El Dr. Heinrich Strobel, director desde 1946 de la Sección de Música de la emisora del Suroeste de Baden-Baden, conocida más allá de las fronteras de Alemania precisamente en el campo de la música moderna, se ha dado a conocer ante todo en la vida musical de la posguerra por haber escrito el libreto de la ópera "Penélope", estrenada con música de Rolf Liebermann en los festivales de Salzburg en 1954 y representada después por muchos teatros de la República Federal. Strobel, que durante muchos años fue crítico musical del "Berliner Borsenkurier" (1927 - 1933) y del "Berliner Tageblatt" (1934 - 1939), vivió desde 1939 a 1945 como escritor libre en París y se ha hecho un nombre como autor de biografías musicales sobre Paul Hindemith, Claude Debussy e Igor Strawinsky.

CON sorprendente rapidez renació el fénix musical de las cenizas de la capitulación alemana con un plumaje más fastuoso y más vivo que nunca. Las tres potencias occidentales de ocupación tuvieron en ello una parte esencial ayudando enérgicamente a la reconstrucción de teatros y orquestas a las autoridades alemanas que entonces no estaban muy consolidadas y proporcionando generosamente partituras y material. Era natural que en las distintas zonas el acento se pusiese en la propia producción nacional. Sin embargo a la música no podía reducírsela a zonas y así no tardó en ejecutarse Debussy y Messianen en el Norte de Alemania y Britten y Copland en el Sur.

Desde 1933 estuvieron los alemanes aislados de hecho de la vida musical internacional. En 1945 irrumpió de pronto una verdadera oleada de nuevas composiciones sobre el campo de ruinas alemán y como setas surgieron congresos internacionales y festivales de música. Más difícil todavía que la organización de orquestas fue la restauración de los teatros de ópera. Precisamente en las pequeñas ciudades con una centenaria tradición cultural se procedió con asombrosa energía a sustituir poco a poco con verdaderos y modernos teatros las barracas y las salas en las que se representaron óperas. Después de la reforma monetaria se inició en todas partes una gran actividad constructiva. Aunque, siguiendo la ley de inercia de la ópera, no se liberó ésta completamente de las concepciones tradicionales, debe decirse, sin embargo, que en general el moderno estilo de representación escénica que se había encontrado en los años de 1920 a 1930 fue ganando lentamente a la ópera y lo extraño es que más radicalmente allí donde la tradición era más fuerte, en Bayreuth. Wolfgang y Wieland Wagner, los nietos del compositor que Cósima había falseado haciendo de él un ídolo pusieron fin a ello y crearon escenificaciones cuya pujante estilización superó a todo lo que en este género se había visto nunca en óperas alemanas. La renovación escénica de la ópera, animosamente impulsada por los modernos directores de escena como Oskar Fritz Schuh y Günther Rennert, fue ganando otras escenas del territorio federal aunque muchas veces con modificaciones provincianas. Paulatinamente fue desarrollándose una generación valiosa de cantantes y directores de orquesta sin que hasta ahora se haya alcanzado por cierto el nivel de los años de 1920 a 1930.



Tanhauser en los festivales wagnerianos de Bayreuh (1954).

En la moderna música de la República Federal se distinguen claramente dos fases. La primera, inmediatamente después del derrumbamiento aportó una controversia muchas veces arbitraria, por no decir diletante, con todas las nuevas corrientes que penetraban en Alemania. El centro de estas tendencias fueron la "Semana para la nueva música" de la emisora de Hesse, los cursos internacionales de vacaciones para nueva música en Darmstadt y los congresos musicales de Donaueschingen. La segunda fase, que empieza aproximadamente con la reforma monetaria, inició un proceso sumamente sorprendente. Con un radicalismo, que es el derecho de la juventud, se apartó de la música neobarroca de Paul Hindemith, pero no para caer en un tradicionalismo romántico como el maestro mismo, sino para lanzarse abiertamente en brazos de la técnica dodecatonal. Schonberg y ante todo Anton von Webern, son el ídolo de los jóvenes compositores alemanes. Como siempre en Alemania, siguió en brusco contraste el negro al blanco y los mismos artistas más viejos que hasta el fin de la guerra habían seguido fielmente la tradición de Hindemith se pasaron con bandera desplegada a la dodecafonía.

Mientras que el extraordinariamente dotado Hans Werner Henze se consagra cada vez más a un impresionismo dodecatonal de sonoridad finísima, Giselher Klebe se preocupa de la espiritualización del material sonoro sobre la base de la técnica dodecatonal. Junto a esta música de carácter francamente experimental que incluye cada vez más los nuevos instrumentos músicos eléctricos, nos encontramos con la brillantez procedente de muchas fuentes de un Boris Blacher, con la sólida y artística construcción de un Karl Amadeus Hartman y con el arte en primer término intelectual, siempre afanado por algo nuevo, de Wolfgang Fortner.

En el teatro musical Werner Eck funde con gran habilidad los legítimos efectos de la ópera con un modernismo de insólita magnificencia de sonido. Karl Orff busca con medios muchas veces inusitados el primitivismo del teatro cúltico de la antigüedad y logra indudablemente las soluciones más interesantes de la moderna música teatral en Alemania.

No puede hablarse de la vida musical alemana de hoy sin señalar expresamente el papel que en ella desempeñan las seis emisoras alemanas. Las orquestas de las Radios, hoy a una gran altura artística, se ponen al servicio de todas las aspiraciones modernas en una competencia intensa y variada. Si hoy la música moderna es un hecho que ya no se discute, se debe en gran parte al cultivo que de ella se hace en las emisoras de radio alemanas.

Dr. Heinrich STROBEL
(Exclusivo para EL DIA)



Carlos Orff, compositor de "Carmina Burana", durante el repaso de la partitura.



Antiguos instrumentos del Museo Nacional de Nuremberg. De izquierda a derecha, viola de amor (1712); viola de amor, del siglo XVII; flauta del siglo XVII; guitarra del siglo XVII.



Palacio de Luxemburgo: conoció un Parlamento asesinado por Napoleón III.



Carlos V era maestro consumado en el arte de la deliberación sin consecuencias mayores, y en esta catedral de Worms reunía la Dieta germánica.

REFLEXIONES AL MARGEN DE UNA TARDE DE

NO podría decir exactamente por qué leo en estos días las comedias de Aristófanes. Una intensa campaña electoral está agitando ahora mismo la vida interior de Francia (su sombra exterior también), y una fuerte ventolera clamorosa sopla sin cesar aquí. ¿Se explica así aquel por qué? ¿Quién podría desnudar, retener y ver entero a su inconsciente?

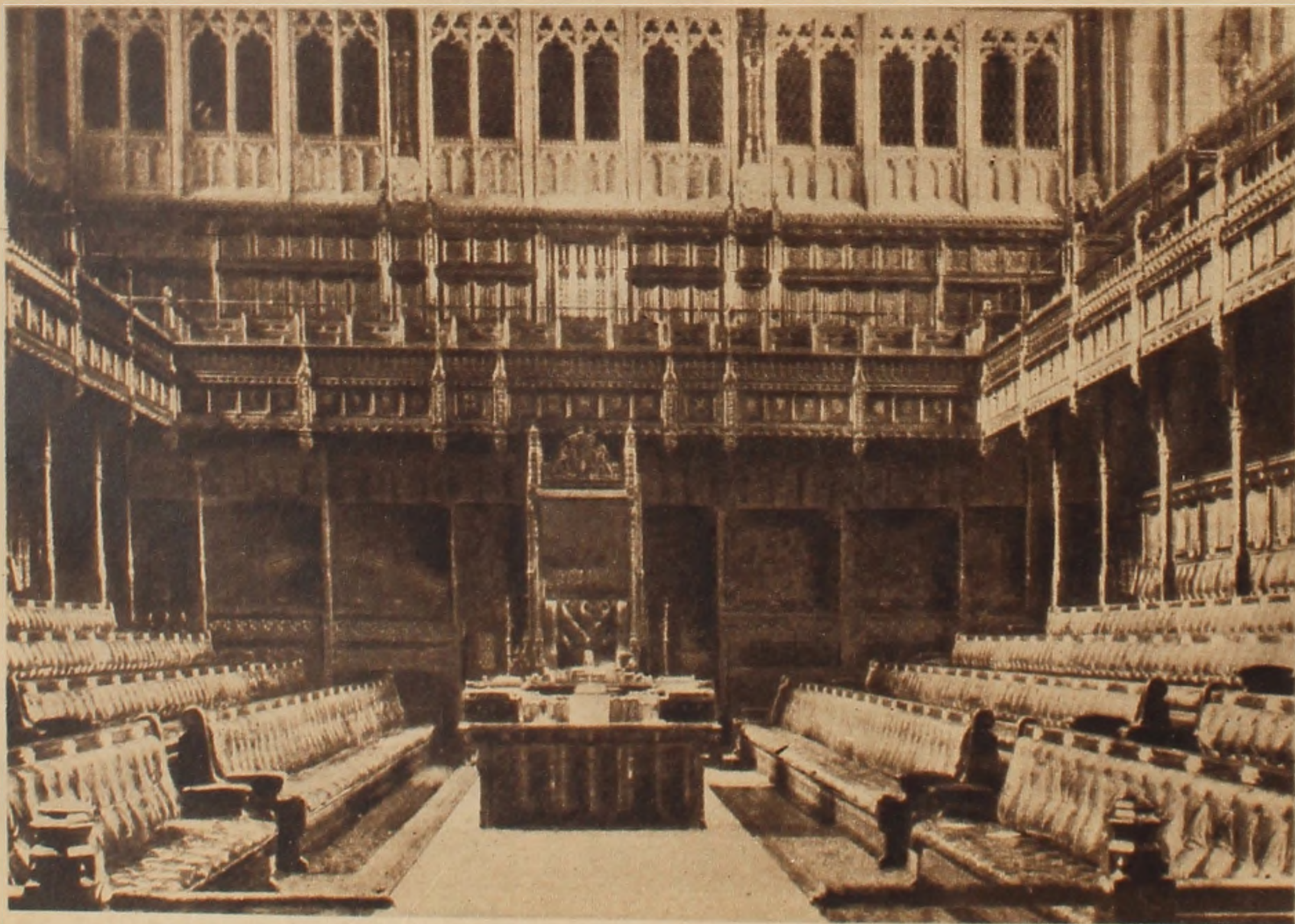
Estuve, pues, ojeando las comedias de Aristófanes. Y di en el Paflogoniense; también en el Choricero. Naturalmente en los dos. En los dos personajes teatrales de Aristófanes que ruda batalla riñen, nadando en su demagogia, a la conquista febril de los favores del pueblo. El uno ofrece asiento confortable a Demos sentado en la piedra dura: cojines de blanda pluma, envueltos en telas finas, donde puedan deleitarse las heroínas posaderas. Un pastel de liebre, el otro (en época de escasez)... sustraído a su rival precisamente. Entre otros cien elegidos, bastan estos dos detalles para adivinar siquiera la sátira de Aristófanes. Pues precisando aún las citas, detallándolas mejor (y bien lejos de uno mismo ese pecado) por feroz enemigo pasaría de todo lo parlamentario. Una nueva lectura, sin embargo, de "Los Caballeros" (arestofanesca farsa del más agudo Aristófanes) confirmó mi admiración ahora por la griega ciudad inolvidable donde, hace ya veinte y seis siglos, florecían a la vez la democracia y la más libre crítica de sus deformaciones, o manaban ambas de la misma fuente. on tal fuerza la crítica, a veces, que superaba sin duda todo lo actualmente imaginable.

Ahora mismo, en Francia, desde luego, la campaña electoral intensa, soplando la fuerte ventolera (como antes, y después, y siempre), el mordiente verbo de los "chansonniers" hinca su colmillo agudo en la piel del elector y el elegido. En la piel del elegido, con mayor tranquilidad y virulencia, pues el público, el del propio "chansonnier" como el de todos, se compone especialmente de electores. Pero ¿en qué nación moderna toleraríase hoy que un premio primero de comedia, en plena guerra, solemnemente se diese a una farsa pacifista? Y ahí está, sin embargo, el "héroe" (si puede decirse así) de otra farsa de Aristófanes, ahora "Los Acharenienses", quien de luchas económicas ahito, y de guerras de conquista de mercados, danzante ya el flaco vientre, una tregua concluye por sí mismo y abre un mercado ante su puerta. A la vista del gran general, su caudillo, su héroe, su vecino además. Y a la vista también del sycofante que, haciendo la ronda, vigila y no mira. Y allí compra y vende. ¿En la piel del enemigo un cliente, o en la piel de cada cliente un enemigo? Y ¿qué importa? El vientre se llenó y, con él, la bolsa. El pasquín está llamando al turbio tráfico que gran novedad nos parece y hemos dado en llamar "mercado negro", y aún a la colaboración digestiva con el adversario en guerra. Y tiene veinte y cinco siglos. Y un premio primero de comedia, en plena guerra también. ¡La democracia ateniense! Ya sé. Y estoy oyendo igualmente la voz que maliciosa lo proclama: "¿Qué quedó de tu gran democracia ateniense, morfinómana de toda libertad; de la que mata también: la libertad de podrir...?"

No puede defender uno, ciertamente, esa especie de soñar despierto. No puede olvidar tampoco que en la civilización de Atenas abríanse los ojos sobre el sueño, mientras en la nuestra, en cambio, ante la realidad se cierran.

Este ejemplo segundo, confirma en todo caso aquel primero. Y de actual energía lo carga. Porque una adaptación indispensable previamente lograda, tienen tales semejanzas con los nuestros los problemas democráticos de Atenas, en tantos puntos se encuentran, que el ardor comparativo surge y manda. Aunque no profese uno que la historia se repite eternamente.

Claro está, sin embargo (y a la actual ventolera electoral volvemos), que habiendo ido tan lejos ahora mismo, hasta el "demos" ateniense nada menos, no es posible ocultarse cómo el derecho individual de voto, y su uso democrático con él, son fenómeno raro en toda la historia universal. Incluso después de Atenas, desde luego. Mucho más acá también. Su apariencia se encuentra muchas veces, y también su bosquejo si se quiere, o su turbia y li-



La Cámara de los Comunes, tantas veces incendiada y restaurada, viene de Oliverio Cromwell



La crítica de Aris



En el Foro Romano, el Senado que "pesó" un Imperio universal.

...ATALLA" ELECTORAL

...da variedad. No importa donde tome ...siones un consejo, una junta, un comi... claro está que la opinión mayoritaria ...de afuera, o de adentro) ha de ejer... por lo menos una influencia concreta. ...s como si un voto se ejerciera en el ...alo cerrado del comité o de la junta. ...rátese de tribus primitivas, o de na...nes de hoy, aun alguna o algunas de ..."evolucionadas" (feroz palabra de mo... las colectividades humanas con cierta ...uencia actúan (y no con frecuencia ...ta) por juntas o por colegios en los ...les las mejores o peores decisiones so... conducta a seguir se midieron y pesa... de manera más o menos formalista. ...o el empleo del voto, sistemático y ...sciente, como sólido instrumento deci..., tal orden mental requiere, en un or... material, que sólo puede hallarse ra...mente en el tiempo y el espacio cono...s. Raramente, porque es muy larga la ...oria (aun solamente la nuestra), más ...tado el espacio, en función de los ins...tes que el voto marcó con su orden, y ...función de los países todavía que esos instantes vivieron. ¿Para qué buscar ejemplos lejos? La Alemania de Hitler "votó". En la Rusia soviética "votan". ¡Tantos son los "paraísos" donde se "vota' 'actualmente!

Y hay más. Mientras en cada individuo lo consciente no impuso un cierto dominio, cada tendencia instintiva, como si estuviese sola, en su imaginaria soledad actuando, busca su propio reposo en el acto que la satisface. Cada impulso se descarga en la red de su egoísmo. Y no hay previsión entonces, ni confrontación tampoco, ni siquiera compromiso. La balanza de fuerzas decide. Y "arregla" todo la guerra. ¡De fronteras adentro también! Y se hace mal, por lo tanto, la inevitable adaptación a lo real. Con muchos sacrificios, desde luego. Y con más energías también, fatalmente perdidas para siempre. Y aún lo peor: el azar, agitador de fuerzas, vuelve a poner en litigio (constantemente sin duda) los precarios "equilibrios" obtenidos. Cada vez que un dictador se extingue, todo ese proceso queda.

¿El empleo, pues, del voto sistemático y consciente? No es cuestión de descubrir aquí el Mediterráneo. Y sin cesar, sin querer, se está descubriendo siempre. Hay aquí nada más lo que sugiere este día de "batalla" electoral. Y este ver la "batalla" en acción. El cómo reemplaza esta "batalla", lo primero, la contienda interior (cuando no la guerra ciega de tendencias) por adaptaciones sin duda complejas pero inteligentes. Y que, en fin de cuenta, conceden la "satisfacción posible", sin el gran sacrificio desde luego, sin la gran energía para siempre perdida. ¿Sugerencias de hoy, en la "batalla" electoral actuante? En realidad ocurre que, acaso sin saberlo, procede lo consciente por ensayos, por "modelos reducidos" en palabras (por bocetos verbales, si se quiere), antes de pasar al acto. Con mímica de la acción antes que la acción exista... Y aun bastante la mímica a veces. Porque en el interior de una nación (¿evolucionada? ¡la atroz palabreja!) la confrontación de los puntos de vista, la deliberación, el voto, reemplazan simplemente a la pelea. Se remeda el combate de fracciones, se imita ese combate, en vez de hacerlo o reñirlo (físicamente se entiende) y, en acuerdo común y preventivo, se acepta de antemano el resultado. ¿La ficción de un sistema, por lo tanto? Llámese como se quiera. Tan pronto como este sistema se abandona, en la misma medida en que lo sea, automáticamente se encuentra reemplazado por otro más primitivo en el cual los problemas son resueltos por la pura violencia o (aún peor, sin duda) por la astucia violenta. Y jamás hará quiebra este principio: el sistema substituto, primitivo en su forma, primitivo en sus hechos, el más reusado y viejo, se proclamará sin duda el más "evolucionado" y "nuevo" de todos los sistemas conocidos. Todo aquello que distingue, diferencia y separa, la menor evolución civilizante y el régimen que a la vez se nutre y nutre los instintos más turbios de la especie, está entre esos dos niveles políticos, mentales y morales.

Pero esa apoyatura ya afirmada, hay mandato de equidad (con latente inquietud) en advertir:

—Que en los espíritus individuales, por poco que la tensión emotiva se entrecruce, y el amor llamado propio, cuando no el interés, entren en juego, lo consciente objetivo sumergido se encuentra por una verdadera inundación de instintos. El modelo de Senado antiguo conoció a Julio César. El Parlamento británico, escuela de parlamentarios, conoció a Oliverio Cromwell. Y no está fallado el pleito todavía.

—Que paralelamente, en el mundo político, el régimen parlamentario fatalmente se altera, o inhibido aparece, reducido en misión cuando no francamente amenazado de ruina, por el gran aluvión de egoísmos parciales que tienden sin cesar a reemplazarlo por los más primitivos sistemas de parcial y brutal decisión, o por lo parcial de la bruta astucia. Un Napoleón III enseñó esas lecciones en París. Medio siglo más tarde replicó Mussolini (idéntica la réplica de origen y de fin) transformando en tribuna los balcones del Palacio romano de Venecia. Pero ese pleito fue fallado ya. ¡Quedan tantos otros por fallar!...



Demóstenes, o el parlamentario en la simplicidad.

Todo lo cual no significa, desde luego, que el voto y "su régimen" sean siempre felices y exentos de defecto grave. Con el nivel mental medio varían los valores del uno y del otro. Si la evolución fuese insuficiente, flotando queda el parlamentarismo entre la astucia y la deliberación. El nivel intermedio es el del sutil engaño. Más o menos demagógico además. El de la "elocuencia", pues, racional, inflamada, o detonante, secretamente al servicio de lo que no es interés general. Ese cáncer denunciaba la crítica de Aristófanes.

¿Reflexión desengañada y pesimista de una tarde de "batalla" electoral? Seguramente, no. La consolidación lenta de los sistemas conscientes, un instante no más, por ahora, en la historia (salvo explosión o aluvión) es a mi juicio inmanente. Pero ha de pensarse aún que hablamos aquí de Grecia, de democracia ateniense, de notorias democracias de Occidente, y se evade la atención al mismo tiempo. Hacia los inmensos espacios terrestres donde una llamada experiencia democrática se grita ahora en el viento. ¿Con qué nivel mental medio? ¿En qué ambiente demagógico-elocuente? ¡Si Aristófanes viviese! ¿Aprendieron tales masas humanas, carne de astucia y violencia, lo que es el valor de un voto? ¿Podrán aprenderlo aún? Nuestro deber (deber "nuestro", en todo caso) consiste notoriamente en no olvidar demasiado lo que aprendido tenemos.

J. B. TOLEDO.

París, 1956.

(Especial para EL DIA).



...s "estallaba" en este teatro de Dionisios, en Atenas.



Junto con talas y molles, en suelo muy pedregroso, basáltico, se elevan estas tunas cirios, cerca de la porción inicial del curso del arroyo Catalán Chico. (Artigas).



Dos ejemplares de Echinopsis en plena floración. (Mal Abrigo).

EN EL MUNDO DE LAS CACTACEAS

AUNQUE el término tuna se utiliza con cierta frecuencia para designar plantas carnosas (o espinosas) pertenecientes a diversas familias botánicas, se aplica con preferencia a las cactáceas, vegetales distribuídos por las diversas partes del mundo, pero característicos de América, y en forma particular de México, que es la tierra de las tunas, por excelencia. Muchas cactáceas americanas han sido introducidas en Europa y en otros continentes, donde prestan diversas utilidades.

Si bien entre los diversos cactos existe cierto parentesco en relación a la organización floral, la marcada suculencia, la



Cactáceas exóticas cultivadas en Lorele, (Cerro del Peñasco, Maldonado).



Grupo de Echinocactus, adosados a bloques rocosos de la Sierra Mahoma (San José).



El mandacurú, de las zonas áridas del Nordeste Brasileño (Región de Curema).



Tuna de flores blancas medrando en las hendiduras de bloques graníticos. (Sierra Mahoma).

casi constante carencia de hojas reemplazadas a menudo por espinas, tales plantas presentan una extraordinaria variedad de formas y de tamaños, que van desde los Rhipsalis de aspecto lumbricoide, hasta los Echinocactus esferoidales, y desde las gigantescas tunas candelabro o tunas cirios de los semidesiertos californianos y del Norte de México, hasta el Echinocactus pygmaeus de nuestras praderas pedregosas, del cual apenas pueden distinguirse las flores amarillentas.

Hay cactáceas que se protegen por una una verdadera coraza de terribles espinas, otras aparecen completamente desprovistas de ellas; unas medran entre las piedras, otras trepan los árboles. Casi todas ofrecen flores muy llamativas, predominando las colores blanco, amarillo y anaranjado. Algunas tienen cierto valor económico; por ejemplo, el nopal se cultivaba hasta hace poco en forma intensiva en México para asegurar la cría de la cochinilla, base para la producción de la cúrcuma, excelente colorante amarillo de la seda. Los frutos de las chumberas y de otras especies son comestibles, y algunas tunas de las comarcas sedientas de México y del Nordeste del Brasil son una providencial fuente de agua o de alimento para el ganado; por esta última particularidad se destaca el llamado xique xique de las zonas áridas de Pernambuco, Bahía, Paraíba y Ceará, que se emplea como forraje después de habérsele quemado las espinas; si no fuera por la presencia de ésta y otras milagrosas plantas, la cría de ganado sería imposible en tales regiones.

En general las cactáceas se utilizan como plantas de adorno o para formar cercas muy eficientes. Pero existen especies de Cereus y aún de Opuntia, que proporcionan excelente sombra y abrigo a los animales de pastoreo. Aparte de poseer en muchos casos flores grandes y vistosas, las tunas llaman la atención por su aspecto singular, su rigidez y la geometría de sus líneas, formando siempre un contraste pronunciado con el habitual de las plantas de climas y suelos normales. Su particular aspecto se debe al hecho de que tales vegetales están bien adaptados a la xerofitia, es decir, a soportar con relativo éxito los medios caracterizados por una aridez más o menos marcada.

Se trata de plantas típicas de los semidesiertos, de las regiones azotadas por frecuentes sequías o depredadas por la acción humana, de los suelos pobres y pedregosos, de las laderas montuosas que reciben poca agua o la conservan mal. La suculencia es una manifestación clara de previsión vegetal, y la abundancia de espinas constituye un formidable medio de defensa contra la voracidad de los animales sedientos; aunque las tunas no lo sepan, tales adaptaciones son realmente efectivas, y permiten la supervivencia en medios donde otros vegetales sucumbirían fácilmente.

Gracias a esa particularidad, ocurre frecuentemente que las grandes tunas candelabro de los semidesiertos californianos y del Norte de México, se transforman a menudo en verdaderas islas biológicas, protegiendo del viento y del sol a multitud de plantas delicadas y cobijando a numerosas especies de animales, desde los pájaros carpinteros que las horadan a los insectos que acuden a ellas para buscar su sustento.

Si bien la presencia de las cactáceas produce cierta sensación de aridez y de desierto, las verdaderas tunas no existen en el gran desierto de Sahara, ni en las extensas áreas áridas del Asia Occidental. Son reemplazadas por plantas xerófilas de diversas familias, por ejemplo, euforbiáceas cactiformes, las que configuran un interesante ejemplo de convergencia biológica, vale decir, que perteneciendo a familias dispares adquieren por adaptación a condiciones de medio áridas un aspecto semejante. De todas maneras, tales vegetales sólo se presentan en la periferia de dichos desiertos.

En nuestro país, dejando de lado las tunas cultivadas, oriundas de diversas partes del mundo, especialmente de México, existen alrededor de cincuenta especies de cactáceas, la mayoría pertenecientes al género Echinocactus (éstas ofrecen generalmente forma esferoidal o alargada, y tienen flores preferentemente de color amarillo). Se cuentan también algunas especies de Opuntia (tunas de paletas, que recuerdan por su aspecto a la popular chumbera de frutos comestibles) que viven no sólo en las serranías (lugares pedregosos) sino también en la porción externa de los montes fluviales (donde alternan con talas, espinillos y algarrobos). El género Rhipsalis comprende especies que viven sobre troncos de árboles (especialmente ceibo) donde procuran su alimento; tienen aspecto lumbricoide, y suelen colgar de las ramas en densos manojos. Los Echinopsis (que para algunos son Cereus) se destacan por sus magníficas flores blancas, de suave perfume, pero que duran en general menos de un día; son frecuentes en los algarrobales, en los mares de piedras y existen en los valles y quebradas del Norte del país. En cuanto a las tunas cirios (género Cereus) nuestro representante más conspicuo es Cereus peruvianus, muy difundido en el continente sudamericano, y que en algunos parajes ofrece un desarrollo extraordinaria; así, por ejemplo, en los bosques marginales del arroyo Tres Cruces, existen algunos ejemplares de cerca de trece metros de altura, poco ramificados; individuos más bajos pero más robustos pueden verse en las laderas pedregosas de la cuchilla de Dionisio y en otros puntos del país. Gracias a su porte elevado esta tuna, cargada casi siempre de gran número de flores o de frutos, se destaca por encima de los matorrales espinosos donde prospera. Es común en el litoral platense, en las serranías, y en Canelones y otros departamentos se la utiliza para formar cercas.

La presencia de las cactáceas en nuestro país no es sólo consecuencia de condiciones edáficas precarias, características de ciertas áreas marcadamente pedregosas, sino también un reflejo de la modalidad climática. Caen en el territorio anualmente más de un millar de litros de agua por metro cuadrado; pero ésta es la cifra que registran bien o mal los pluviómetros; lo que llega a la raíz de las plantas, es habitualmente mucho menos, en razón de la frecuencia y duración de los vientos, de la fuerte evaporación, la escasa permeabilidad de algunos suelos y la irregularidad a veces increíble de las lluvias, que pueden caer por ejemplo en abundancia en verano y escasear sensiblemente en pleno invierno u otoño. Si la vegetación refleja con su aspecto las modalidades climáticas de una región, la presencia de las tunas en el Uruguay (más de cincuenta especies), de arbustos espinosos como la espina de la cruz, de arbolillos de porte semiachaparrado o de carácter mesoxerófilo (espinillo, ñandubay, etc.) y de vegetales defendidos contra el exceso de transpiración, revela muy bien que nuestro clima aparentemente húmedo, con su irregularidad udométrica, sus vientos desecantes, puede someter a las plantas a duras pruebas, hecho que explica perfectamente cómo en un país donde los pluviómetros acusan abundancia de lluvias, no existen verdaderos bosques, y donde las cosechas suelen perderse por efectos de las sequías.

Fotografías del autor.

Jorge **CHEBATAROFF.**

(Especial para **EL DIA**).



Una opuntia en el matorral serrano de la Sierra Mahoma. (San José).



Ejemplar muy ramificado de Cereus, cerca de la desembocadura del Río Uruguay. (P. Gorda, Colonia).



Tunas mexicanas dándose cita en el hermoso jardín del Cerro del Peñasco. (Loreley).

INFORMACION GRAFICA





En el Museo Pedagógico se inauguró una exposición de trabajos relativos a la Enseñanza Audivisual, organizada por un núcleo de educacionistas nacionales.





Los funcionarios del Banco Hipotecario ofrecieron en su Club una demostración al Contador Sr. Alfredo Rega Vázquez, con motivo de su ascenso a la Gerencia General del Banco.



Homenaje a la memoria del Dr. Carlos Nery, al que tanto se debió en la formación de los Cuerpos de Nurses, que contribuyó a crear.



Dos maestras uruguayas, Sra. Ivonne Ronzio de Mata, y María Blanca Rafuls, becarias del Instituto de Asuntos Interamericanos, partieron para Estados Unidos donde profundizarán sus conocimientos.




En el Centro Militar se realizó el homenaje anual en honor de los nuevos oficiales incorporados este año a los cuerpos armados, y a los que pasaron a situación de *retiro en el año pasado, asisiendo a las cere monias altas autoridades del Ejército y Marina.*




Grupo Infantil, *de los Cursos Vocacionales, y el* **Coro Mixto de Casa Batllista** *"Lorenzo Batlle Pacheco", en el espectáculo realizado en el Radio City.*



Club de Madres de la Escuela Nº 24 "Joaquín Suárez", *en una de sus reuniones con el cuerpo de maestras.*



El agregado militar a la Embajada de Egipto en el Uruguay, Gral. Hassan Fahmy Ismail, y su esposa, ofrecieron una recepción a numerosas personalidades del ambiente diplomático y militar.



Niñas que intervinieron en el recital dedicado al poeta Emilio Carlos Tacconi, en el grupo "Erato". En el centro la profesora de declamación Sra. Mirta Olmos de Cepellini.

LOS primitivos hombres que existieron en América, vagaban errantes, refugiándose en las cuevas naturales que encontraban en las sierras. Su alimento eran frutas silvestres y tal vez carne de animales que cazaban con primitivas armas, usando también sus pieles para abrigarse de los rigores invernales.

Es sumamente difícil determinar la vida de estos pueblos inferiores. Lógicamente, el primer impulso fue procurar el alimento, para lo cual los hombres de todas las edades dedicaron su pensamiento para luego procurar la choza refugio. La Naturaleza ofreció todos los elementos que el hombre necesitó, ligándolo a la tierra y sus productos. Ese hombre primitivo empezó a descubrir secretos para poder vivir.

Unos imitaban a los pájaros trepándose a los árboles y formar con ramas una especie de gran nido, se protegían a la vez de posibles ataques de las bestias, otros se ponían a cubierto de peligros en cuevas y montículos. Existen en las costas californianas y en algunos lugares del Océano Pacífico, unos amontonamientos de valvas de moluscos que por su disposición han llamado la atención a los investigadores dedicados a la etnografía.

Estudiados esos conchales se comprobó que en el interior había elementos líticos trabajados por el hombre; quiere decir que fueron contemporáneos de esas acumulaciones a las que actualmente se les denomina "shell heap". Entre esas conchas partidas se encuentran también picas de una especie de erizo, espinas y huesos de aves marinas. Se calcula que para formarse estos "shell heap" fueron necesarios unos 1.500 a 2.000 años, tal el volumen extraordinario obra de la Naturaleza.

Dentro de los conchales y en otros lugares de época paleolítica se han hallado además de hachas, puntas de sílex toscamente trabajadas, pedernales, huesos con algunos dibujos, etc. Esos materiales de uso indígena se han hallado también en Cleymont, Medora, Trenton, Ohio, Nebraska, Wyoming, Delaware, Lonape Stone, etc. Los dibujos denotan que los ejecutantes eran observadores y poseían mucha habilidad.

Algo análogo sucede en América del Sur,





LOS HOMBRES PRIMITIVOS DE AMERICA

en las costas del Brasil denominándoseles "sambaquíes".

Los primeros hombres que habitaron América hallaron refugio en las zonas de los conchales, pero es difícil determinar con exactitud, de cuánto tiempo datan, dado que los entendidos en la materia, aún no se han puesto de acuerdo en ese sentido, pero lo que es indudable que fueron individuos que vivieron muchos cientos de años antes del descubrimiento de América por Colón en el año 1492.

Existen en el Brasil unos amontonamientos conchíferos que se denominan "sambaquíes". Unos se hallan hacia la desembocadura del gran río Amazonas y los otros en zonas cercanas a la costa del Océano Atlántico hacia el Estado de Río Grande.

Algunos se encuentran sobre las pendientes de colinas, otros forman altas montañas, todos de formas irregulares, existiendo algunos que tienen cerca de cien metros de largo. Es variable también el espesor de las capas de valvas amontonadas, pues las hay desde un metro y se han encontrado algunos de siete. Dentro de los "sambaquíes" se hallaron restos humanos, alfarerías, hachas de piedra, trabajos líticos que revelan conocimientos del tallado, por cierto muy originales y admirables, si se tiene en cuenta la época y los elementos que disponían los indígenas para trabajarlos.

Algunas de estas piezas de piedra, tienen forma de pájaros con las alas desplegadas, otros son pisciformes habiéndose hallado con figuras antropomorfas. Todos poseen una horadación en su parte media hacia el pecho, que aparenta una especie de mortero, pero indudablemente piezas tan admirablemente trabajadas, no podrían arriesgarse a los golpes de las moletas, por esa razón se presume fueran utilizadas para depositar en ellos algunas sustancias para usos rituales, bien fueran hierbas de propiedades curativas o polvos narcotizantes usados por los aborígenes.

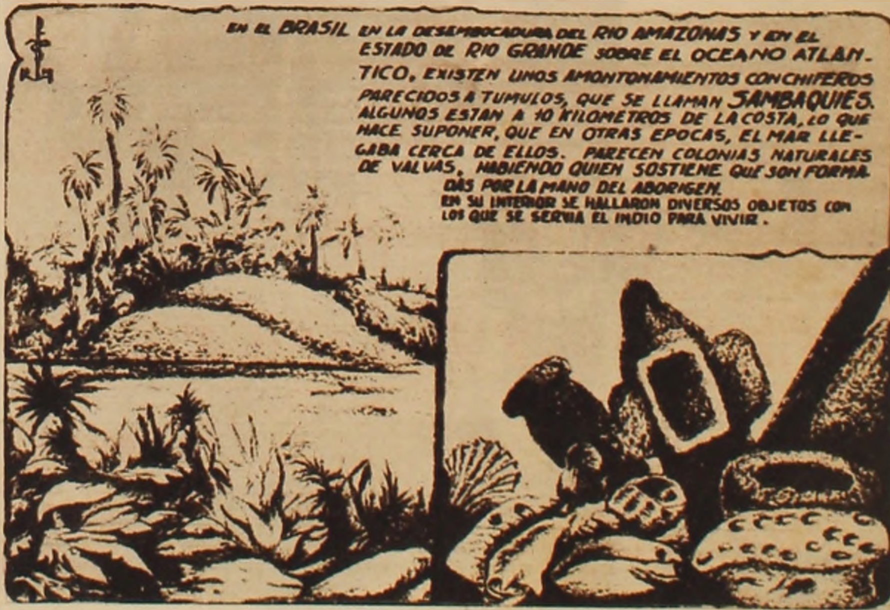
En el interior de los "sambaquíes" se hallaron también martillos de piedra, raspadores de hueso, agujas del mismo material, anzuelos, objetos esculpidos en madera, máscaras, adornos labiales, pipas y objetos cuya aplicación se desconoce.

Algunos "sambaquíes" están a unos diez kilómetros de la costa, por lo que se ha creído que han sido transportados a esa distancia por los indígenas, con el fin de formar refugios de conchas. Los geólogos estiman que el mar llegaba hasta esas regiones en otras épocas y que luego se retiró a su posición actual, quedando por ese motivo tan apartados de la costa. El hombre que los habitó ha dejado en ellos huellas de su existencia, pudiéndose citar restos de cocina, cacharros de barro, huesos de diversos animales, etc. Analizados los elementos encontrados dentro de los diversos "sambaquíes" se ha constatado los diversos conocimientos de los aborígenes, mientras que en unos no se nota la presencia de bolas rompecabezas, en otros este objeto aparece acompañado de urnas funerarias. Sea cual fuere el "sambaquí", natural o realizado por el hombre, lo cierto es que sirvió para refugio, defensa o lugar sagrado, pues así lo hacen suponer todos los vestigios dejados por sus habitantes. En Tierra de Fuego, se descubrieron amontonamientos conchíferos con las mismas características que los descriptos anteriormente y en su interior restos de animales.

RODOLFO MARUCA SOSA

Especial para EL DIA

Dibujos del autor



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

LOS LADRONES DE DIAMANTES PUSIERON AL TANTO VOLUNTARIAMENTE DE SUS FECHORIAS AL HOMBRE-MONO... PERO ENTONCES, LO SENTENCIARON A UNA MUERTE INMEDIATA!















Camisas de Calidad

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CONFECCIONADAS CON LAS MEJORES TELAS IMPORTADAS PRESENTA

SECCION HOMBRES
en nuestras tres casas





1 - Camisa manga corta, tela "GLEN" colores lisos $ 8.30

2 - Camisa sport manga corta en tela escocesa $ 10.80

3 - Camisa manga corta en tela "GLEN" colores azul, verde, y gris $ 5.50

4 - Camisa manga corta en piqué de Nylon $ 25.00

5 - Camisa sport manga corta en seda fantasía $ 14.50

6 - Camisa manga larga, tricolina inglesa blanca, cuello fijo con repuesto $ 24.00

7 - Camisa manga corta en cuadrillé de seda, delicados tonos $ 12.00

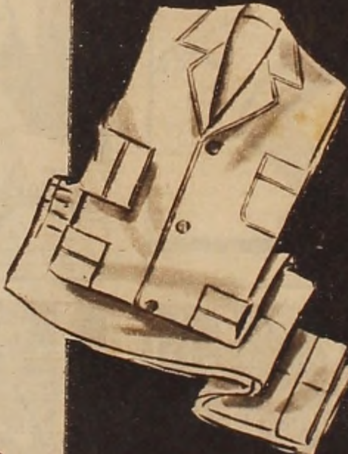
8 - Camisa manga corta en seda lisa, variedad de colores $ 7.20

9 - Camisa manga corta en Nylon liso, color blanco $ 21.00

10 - Camisa manga larga en piqué de Nylon $ 29.00



1 - Pijamas en buena popelina, confección esmerada, colores celeste, crema y gris $ 21.00



2 - Traje pijama en fino FIL A FIL Inglés, tonos discretos $ 34.00









MEDIDAS ESPECIALES

Todo nuestro amplio surtido de camisas incluye los talles especiales del 44 al 48 con una moderada diferencia en los precios



CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE.